

EL MOVIMIENTO POR LA VIVIENDA DIGNA EN ESPAÑA O EL PORQUÉ DEL FRACASO DE UNA PROTESTA CON AMPLIA BASE SOCIAL

THE MOVEMENT FOR DECENT HOUSING IN SPAIN OR THE REASONS FOR THE FAILURE OF A WIDELY SUPPORTED SOCIAL PROTEST

SUSANA AGUILAR FERNÁNDEZ

Universidad Complutense de Madrid. España

susana@ceacs.march.es

ALBERTO FERNÁNDEZ GIBAJA

Instituto de Estudios de Conflicto y Acción Humanitaria. Madrid

alberto.fernandez.gibaja@gmail.com

RESUMEN

Antes de la irrupción de la crisis económica internacional de 2008 las encuestas de opinión mostraban que los españoles consideraban la problemática de la vivienda como una de sus máximas prioridades. En 2003, y como resultado de esta preocupación, surgió un movimiento social que se centraba en el difícil acceso a la misma. El movimiento adquirió un renovado impacto social y un mayor ímpetu con la creación de una nueva organización tres años más tarde: la Asamblea por la Vivienda Digna. Liderada principalmente por jóvenes y estudiantes, la Asamblea ha propiciado el desarrollo de un nuevo movimiento por una vivienda digna (MVD) de tipo más rupturista y menos convencional al tiempo que se ha embarcado en una estrategia de acción colectiva contenciosa en las calles. A pesar de la importancia que la sociedad otorgaba a la situación del mercado inmobiliario, el MVD ha sido incapaz de “explotar” el tema y de conseguir resultados tangibles. El uso de un enmarcado radical e intransigente, la ausencia de estrategias que facilitaran el establecimiento de amplias alianzas sociales y la falta de disposición para cooperar con potenciales aliados políticos pueden explicar por qué esta organización no ha sido capaz de generar un movimiento social exitoso.

PALABRAS CLAVE

Acceso a la vivienda, Movimiento social, Protesta urbana.

ABSTRACT

Before the 2008 international economic crisis opinion polls showed that Spanish people consider the “housing issue” as one of their main priorities. As a result of this, a social movement that was centered on this problem came of age in 2003. The movement acquired a renewed impetus and social impact with the establishment of a new organization in 2006: the Assembly for Decent Housing. Led basically by youngsters and students, the

Assembly has brought about the development of a “new and less traditional” movement for decent housing (MDH) and has embarked itself into a contentious strategy that has taken people to the streets. In spite of the importance attached to the issue, the new MDH has proved unable to capitalize on this “popular” grievance. Radical framing, inability to establish broad social alliances and unwillingness to cooperate with potentially influential political allies might explain why this organization has failed to develop upon a successful social movement.

KEYWORDS

Access to Housing, Urban Protest, Social Movement.

INTRODUCCIÓN

Hasta el estallido de la crisis financiera internacional a mediados de 2008, los imparable precios de la vivienda han representaron un problema sustancial para la mayoría de los españoles. Esta situación explica por qué un importante porcentaje de los ingresos de las familias medias ha tenido que ser dirigido a financiar préstamos e hipotecas y también ayuda a entender por qué los jóvenes españoles encuentran grandes dificultades para emanciparse. Otros grupos sociales (como por ejemplo los inmigrantes, las mujeres o los ancianos) se ven igualmente afectados por una situación que, aun siendo claramente difícil de abordar y estando presente en muchos otros países, no ha sido gestionada de manera satisfactoria por las autoridades públicas. No es entonces sorprendente que las encuestas de opinión muestren que los españoles consideren “la vivienda” como una de sus máximas preocupaciones¹. En este contexto, nació en 2003 un movimiento social centrado en el problemático sector inmobiliario.

Compuesto inicialmente por diferentes organizaciones que compartían una perspectiva bastante convencional sobre el asunto, el movimiento comenzó tímidamente sus protestas contra el urbanismo desenfrenado y las dificultades para acceder a una vivienda en el 2004. El movimiento adquirió un renovado ímpetu e impacto social cuando se creó en 2006 una nueva organización que, junto con el tema de la vivienda, ponía el énfasis en la precariedad de las condiciones laborales: la Asamblea Contra la Precariedad y por la Vivienda Digna (ACPVD). Liderada básicamente por jóvenes y estudiantes que provenían mayoritariamente de las redes sociales creadas a raíz de las protestas acontecidas en 2003 y 2004 contra la intervención española en la Guerra de Iraq, el “nuevo y más rupturista” movimiento por una vivienda digna (MVD) se echó a las calles para expresar su protesta, comenzando su andadura con la organización de varias sentadas. El nuevo MVD puso en práctica repertorios festivos de acción colectiva y técnicas de confrontación con las fuerzas del orden público parecidas a aquéllas usadas por el

¹ *Barómetro CIS* febrero 2008, en http://www.cis.es/cis/opencms/Archivos/Marginales/2740_2759/2754/e275400.html Consultado el 8 de mayo de 2008.

activismo antiglobalización, al tiempo que creaba eslóganes radicales para enmarcar sus demandas. Aunque los elevados precios de la vivienda han sido una de las mayores preocupaciones de la sociedad española, el nuevo MVD ha sido sin embargo incapaz de sacar provecho de esta demanda “popular”.

El principal objetivo del presente estudio es explicar, a partir de las principales aproximaciones teóricas existentes sobre la acción colectiva y la información obtenida en el desarrollo de la investigación, las causas del fracaso del MVD. Para ello, el estudio parte de la hipótesis de que el nuevo MVD no ha sido capaz de convertirse en un movimiento aglutinador de las protestas porque ha enmarcado la problemática de la vivienda de una manera demasiado radical para sus posibles aliados (tanto sociales como políticos), lo cual explica que el apoyo y la participación en el mismo hayan sido menores de lo que podía esperarse: el MVD fracasa al no facilitar una movilización social continua y coordinada en torno a una problemática extremadamente importante para la sociedad española. En concreto, la ACPVD no sólo ejemplifica la falta de éxito a la hora de movilizar a un público que no sea casi exclusivamente de jóvenes y estudiantes, sino que, además, ha ido gradualmente perdiendo participantes en el transcurso de sus manifestaciones. El uso de enmarcados transgresores, la incapacidad en cuanto a establecer amplias alianzas sociales y la falta de voluntad para cooperar con potenciales aliados políticos pueden explicar el porqué del fracaso de esta organización a la hora de transformarse en un movimiento social de relevancia que podría haberse convertido en el canalizador de una preocupación de indudable importancia para la sociedad española. Además, las diferencias ideológicas y estratégicas entre los *early risers* y la ACPVD pueden ser útiles para explicar la falta de unidad dentro del MVD y sus luchas internas.

El análisis de los movimientos sociales exige una sistemática recogida de información, tanto de fuentes primarias como secundarias, que permita explicar los mecanismos causales que subyacen a la variable a explicar, que en este caso es el fracaso del MVD. En el desarrollo del estudio se han eliminado los factores no influyentes en la evolución y consecuencias del movimiento al tiempo que la atención se ha centrado en aquellos que sí incidían en el objeto de análisis (King *et al.* 1994). Para poder llevar a cabo dicha estrategia ha sido necesario realizar un exhaustivo trazado de los procesos que han conducido al resultado final del movimiento (George y Bennett 2005). Dentro de las fuentes primarias se han aplicado, por un lado, una serie de entrevistas a miembros y participantes en el movimiento a través de las cuales se ha obtenido información acerca de los marcos cognitivos de los actores y la relación de los mismos con los repertorios de acción colectiva escogidos; por otro lado, se ha incorporado información proveniente de la observación participante de los autores en los hechos estudiados y se han rastreado las páginas web de las organizaciones que componen el MVD. El uso de fuentes secundarias (principalmente hemerográficas pero también de publicaciones que analizan movimientos similares o conexos), aunque no exento de dificultades, ya que el análisis se centra en una protesta reciente sobre la cual no existe literatura académica, ha añadido consistencia empírica al estudio porque ha permitido obtener información (por ejemplo, del número de participantes en manifestaciones, sentadas y otras acciones de protesta) que no podía ser recogida a través de fuentes primarias fiables.

MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES: ¿LEGADO O IMPACTO SUSTANCIAL?

La literatura sobre acción colectiva estudiantil parece haber alcanzado un cierto consenso acerca de la influencia que puede atribuirse a estos movimientos. Esta influencia puede ser entendida más bien como legado, ya que no suele traducirse en impactos específicos en términos de cambios sustantivos económicos, políticos o legislativos².

Como señala DeGroot (1998: 5): “La gran debilidad de las protestas estudiantiles es que son llevadas a cabo por estudiantes. Son, casi por definición, jóvenes, imprudentes y tienden a la inmadurez. Habitualmente exponen una visión ingenua del mundo y emplean tácticas que, debido a su falta de experiencia, fracasan a la hora de tener en cuenta la cruel realidad del poder institucional”. Empezando con las revueltas en Francia en Mayo de 1968 y siguiendo con las diferentes protestas lideradas por estudiantes en varios escenarios europeos y estadounidenses, e incluso en países tan diferentes como Irán, Corea o Japón, el efecto de las rebeliones juveniles en la política ha sido generalmente intangible —incluso insignificante, como muestra el ejemplo del levantamiento de los estudiantes mexicanos contra el régimen autoritario en las vísperas de los Juegos Olímpicos de 1968, que fue brutalmente reprimido por el Gobierno³. A diferencia del éxito del movimiento por los derechos civiles, sin el cual la Ley de Derechos Civiles de 1964 y la de Derechos Políticos de 1965 no podrían ser explicadas, y de los logros de las feministas norteamericanas, con su campaña de mediados de los años 60, que resultó en un “crecimiento espectacular en el número de mujeres en puestos políticos y en el número de leyes aprobadas por el Congreso relativas a intereses de las mujeres” (Tarrow 1998: 172), es difícil identificar las transformaciones políticas y económicas provocadas por las protestas estudiantiles. Y, aunque tanto el movimiento por los derechos civiles como el movimiento feminista contaron con la participación de jóvenes y estudiantes, fueron mucho más que una simple rebelión estudiantil⁴.

² “Es mejor hablar del legado de las protestas estudiantiles que de sus logros” (DeGroot 1998: 9).

³ Si acaso, “el legado inmediato de la represión fue una explosión de protesta contracultural” (Zolov 1998: 84).

⁴ DeGroot sostiene que no todos los movimientos estudiantiles han sido un fracaso y menciona el movimiento estudiantil por los derechos civiles en EE.UU que tuvo “un papel decisivo, al aumentar la atención otorgada al racismo en el corazón de la sociedad americana”. DeGroot también reconoce, sin embargo, que “el espíritu de cooperación, dedicación y sacrificio del movimiento por los derechos civiles nunca se volvió a repetir en las luchas posteriores” (1998: 9). Aun así, dos clarificaciones son necesarias: primero, el movimiento por los derechos civiles no se componía únicamente de estudiantes; estos se convirtieron en actores centrales después de las sentadas de 1960 pero tuvieron que compartir protagonismo con muchos otros actores más experimentados, como los predicadores, sindicalistas y activistas veteranos (sin mencionar las masas anónimas); segundo, el movimiento contribuyó de manera decisiva a la aprobación de la *Bill of Civil Rights* y la *Bill of Political Rights* que eliminaron el Jim Crow, o el complejo sistema de segregación racial y denegación del derecho a voto que prevalecía desde el final del siglo XIX en los once estados secesionistas durante la Guerra Civil Americana, pero no se puede mantener que el racismo fuera nunca erradicado como resultado de la protesta (Aguilar 2007).

La puesta en práctica de técnicas radicales y novedosas de confrontación con las autoridades y las fuerzas policiales, el uso de un nuevo lenguaje que muchas veces está salpicado de distintas variantes del marxismo, la escenificación de ciertas acciones incomprensibles (e incluso surrealistas a veces) por parte de determinados colectivos sociales para enmarcar sus demandas⁵, y la incapacidad a la hora de establecer alianzas duraderas con otros segmentos de la sociedad⁶ pueden ser, entre otras razones, la explicación de la falta de impacto reseñable de las protestas políticas juveniles. El Mayo del 68 francés constituye uno de los mejores ejemplos de lo expuesto: el “levantamiento” fue causado por la Ley de Orientación para la Educación Superior, pero “la reforma fue recortada y finalmente anulada. La ausencia de un plan para la reforma de la Universidad por parte de los estudiantes, la repentina desaparición de la colaboración entre la clase trabajadora organizada y los estudiantes, y la falta de apoyo de la asustada clase media explican, entre otras razones, por qué “una gran lucha fue procesada políticamente en una modesta reforma” (Tarrow 1998: 170-1)⁷.

Las acciones contenciosas estudiantiles de finales de los años 60 han sido explicadas desde diferentes puntos de vista. Los enfoques sistémicos —abanderados por académicos europeos como Touraine, Offe y Melucci— han señalado la relación entre los cambios en las estructuras sociales y las nuevas formas de acción colectiva: el surgimiento de una nueva generación que ha accedido a la educación superior con una mayor facilidad que sus predecesoras, ha disfrutado de niveles de consumo más altos que ninguna otra generación anterior de estudiantes, carece del recuerdo de los duros tiempos de reconstrucción de la posguerra, y está dispuesta a criticar la supuesta falsa y formal democracia representativa así como el capitalismo injusto y post-fordista. El hecho de que “los movimientos sociales se ven acompañados por la emergencia de nuevas reglas y normas, y representen intentos de transformar las normas existentes”, es enfatizado igualmente por investigadores del comportamiento colectivo (della Porta y Diani 2006: 12-3). En esta línea, el posmaterialismo pone el acento en la importancia de

⁵ DeGroot define este lenguaje como una broma: “sólo se necesita un manifestante reivindicando absurdamente, ante los ojos de todo el mundo, que está más interesado en un orgasmo que en la paz en Vietnam y la credibilidad de todo el movimiento se pondrá en peligro”. Cabe mencionar el hecho de que “las bromas y las distintas formas de comportamiento gamberro dejan a los estudiantes expuestos a la manipulación de su archienemigo, el *establishment*” (1998: 6).

⁶ Los estudiantes universitarios “son una élite minoritaria muchas veces tratada con desprecio por aquellos que no han disfrutado de la experiencia universitaria [...] Es extremadamente difícil para los estudiantes obtener el apoyo y la simpatía de un público más amplio” (DeGroot 1998: 6). La distancia entre los miembros de una misma generación, entre la joven clase trabajadora y los estudiantes universitarios, puede ser demostrada en el caso de las protestas contra la guerra de Vietnam: cuando los reclutas universitarios quemaban sus tarjetas de reclutamiento y, en algunos casos, la bandera americana para expresar su oposición al conflicto, fueron acusados de antipatriotas y comunistas por los trabajadores jóvenes.

⁷ Aunque algunos observadores han visto “el Mayo del 68 como un hito [...] en el cambio político o social real [...] la retirada de De Gaulle era de esperar, al igual que el ascenso al poder de Pompidou. Las reformas educativas fueron modestas” (Gordon 1998: 52).

la paz, la igualdad de género y el medio ambiente —entre otros valores— como nuevos marcos de la protesta. La prominencia de todos estos nuevos valores se vio ligada a una “revolución silenciosa” (Inglehart, 1977): defendidos por los jóvenes y algunos segmentos de la clase media, estos nuevos valores reemplazaron finalmente a los antiguos (como por ejemplo la defensa de la ley y el orden, el pleno empleo, la estabilidad en los precios o la política exterior guiada por las realidades de la Guerra Fría), y llevaron a una nueva era en la política. La ambición explicativa de este esquema original fue posteriormente atenuada con la entrada en escena de la crisis económica de los 70, caracterizada por la estanflación (o la combinación de inflación, paro y ralentización del crecimiento económico), la cual condujo a importantes segmentos sociales a abrazar de nuevo los viejos valores.

La coexistencia de viejas y nuevas prioridades, cuya respectiva importancia parece variar según el país y los diferentes ciclos económicos y políticos, parece más adecuada para describir las acciones contenciosas actuales. Es importante remarcar que el activismo de hoy en día es perfectamente capaz de defender tanto nuevos valores (protestas por la construcción de autopistas, simbolizadas en la preservación de árboles emblemáticos que se transforman en “casas” de los activistas en Gran Bretaña, o la lucha por un trato justo para los inmigrantes ilegales —*sans papier*— en Francia, por mencionar algunas) como “viejas” preocupaciones (el ataque a las autoridades por no ser capaces de facilitar un acceso digno al mercado laboral o a la vivienda en España, por ejemplo). En este sentido, el MVD es un buen ejemplo de cómo “los derechos sociales parecen jugar un papel más equilibrado en las movilizaciones contemporáneas, junto con demandas de carácter postmaterialista en relación a la calidad de vida, que en el pasado reciente” (della Porta y Diani 2006: viii). Además, “un aspecto del cambio de valores [...] es la pérdida de legitimidad de la autoridad jerárquica [...] lo cual lleva a una pérdida de confianza en las instituciones” (Inglehart 2003: 64). El MVD, de nuevo, es un buen ejemplo de cómo los “retadores” parecen cada vez más reacios a buscar apoyos en partidos políticos y aliados que supuestamente comparten su causa⁸.

⁸ La desconfianza en la política ha llevado a un crecimiento de la política no convencional o de acciones lideradas por movimientos sociales. Niveles decrecientes de confianza en las instituciones políticas y en los mandatarios no son, sin embargo, una característica única de los jóvenes, como lo demuestra claramente Hay (2007). Esta situación puede contribuir a que el modelo de proceso político, el cual afirma que los movimientos sociales deciden actuar y movilizarse cuando perciben oportunidades políticas, pueda resultar hoy menos útil analíticamente.

EL MOVIMIENTO POR UNA VIVIENDA DIGNA. TRANSFORMACIÓN DE UNA PROTESTA CONVENCIONAL EN PROTESTA RADICAL

En España, el precio medio de la vivienda se incrementó un 180% entre los años 2000 y 2005. En junio de 2004, el Banco de España había advertido sobre la debilidad de un sector cuyos activos se encontraban sobrevalorados entre un 24% y un 35%. Ese mismo mes, la revista británica *The Economist* estimaba que los precios de la vivienda estaban “inflados” en aproximadamente un 50%. A finales de 2005, existían en España 23.700.600 casas que, comparadas con los 15,39 millones de unidades familiares existentes en el país, hacían de este país el de mayor ratio de viviendas por familia en el mundo: 1,54. De acuerdo con el Observatorio Juvenil de la Vivienda, los jóvenes (entendidos como el grupo comprendido entre los 18 y los 34 años) tenían que dedicar dos tercios de sus ingresos al pago de una hipoteca si querían comprar una casa en 2006. En el caso de que la vivienda estuviera localizada en Madrid o Cataluña necesitarían el 82% de sus ingresos para adquirir su vivienda. Según la misma fuente, un “precio razonable” para este segmento de población sería de 106.712 €, una cantidad mucho menor que la del precio de una vivienda de protección oficial (291.580 €).

Aunque la situación del mercado laboral ha mejorado recientemente —los contratos indefinidos han crecido alrededor de un 7,33% y la eventualidad se ha visto reducida en un 2,75% entre el 2005 y el 2006—, el incremento de los precios en la vivienda explica el porqué los jóvenes encuentran extraordinarias dificultades para acceder a la propiedad y a la emancipación: sólo uno de cada diez jóvenes entre 18 y 24 años está emancipado, mientras que este porcentaje es de un 42% entre los jóvenes entre 25 y 29 años (Instituto de la Juventud 2008). La edad media de emancipación se sitúa en los 25 años en la UE, sin embargo en España se aproxima a los 32. De acuerdo con Esping-Anderson (1999), una de las razones de esta tardía emancipación, además del precio de la vivienda, es el modelo de estado de bienestar de los países mediterráneos, un modelo que depende en mayor medida de las familias y en menor medida del Estado. En la misma línea, Fernández y Roldán (2007) señalan que las familias del sur de Europa son más propensas a asociar emancipación con la compra de una vivienda, el matrimonio y la estabilidad laboral. A diferencia de las familias centroeuropeas y del norte, que activamente fomentan la emancipación de sus hijos cuando éstos comienzan la educación superior —una iniciativa que se ve apoyada por un estado del bienestar que fomenta los subsidios para el alquiler al igual que un sistemas de becas y préstamos para los estudiantes—, los jóvenes españoles muestran una cierta aversión al riesgo, lo cual les lleva a emanciparse sólo cuando adquieren un cierto poder adquisitivo y disfrutan de una relativa estabilidad económica⁹.

⁹ El bajo número de jóvenes que se independiza antes de los 40 años está relacionado con los insólitos precios de la vivienda. Junto con la explicación económica, se debe tener en cuenta también una explicación

Según los barómetros del Centro de Estudios Sociológicos (CIS) de 2008, el 74% de los jóvenes españoles afirma que la tardía emancipación se debe a la falta de trabajo y a la precariedad del mercado de trabajo, mientras que un 30% se refiere a los altos precios de la vivienda. En las mismas encuestas se subraya la vivienda como la segunda preocupación de los españoles, sólo por detrás de la economía. Más aún, el acceso a una vivienda digna es considerado como uno de los mayores problemas del país¹⁰, una opinión que los medios de comunicación, a través de la cobertura constante de los escándalos de corrupción urbanística y del problema inmobiliario, han ayudado a crear¹¹.

La enorme y peligrosa dependencia de la economía española de la buena marcha del sector de la construcción explica por qué el número de nuevas casas construidas ha seguido creciendo exponencialmente hasta hace poco tiempo, aunque muchas de ellas nunca serán vendidas. Sólo desde comienzos del 2008 el sector ha empezado a mostrar ciertos “signos de fatiga”, lo cual ha llevado a una preocupante especulación acerca de una inminente y larga crisis económica que iría acompañada de una ralentización en la subida de los precios de la vivienda¹². Esta especulación ha terminado plasmándose en una situación real de recesión y deflación, agudizada tras la crisis financiera internacional del verano de 2008.

de tipo más sociológica basada en la “democratización” y la actitud más liberal de las familias españolas, así como el paternalismo y el papel protector de las familias del sur de Europa a la hora de amortiguar los efectos negativos de las fuerzas del mercado sobre su prole. Además, la emancipación en España se ha ligado tradicionalmente al matrimonio, habiendo aumentado la edad media a la que éste se contrae de los 25,5 años en 1978 a los 31 de hoy en día. Los autores agradecen a Javier Roldán Martín que subrayara este elemento. Más información acerca de “los cambios en las familias españolas” en Alberdi (1999); sobre “el efecto de amortiguación de las familias” ver Pérez Díaz (1998).

¹⁰ De acuerdo con el CIS, el 25,6% de los ciudadanos afirma que la vivienda es uno de los mayores problemas de 2008 en España (Se pueden consultar en www.cis.es).

¹¹ Entre enero y junio de 2003, el número de noticias relacionadas con casos de “corrupción urbanística” en el diario *El País* fue de 838. En el año 2006, para este mismo periodo, el número de casos aumentó a 1622. Sólo en abril, el mes anterior al comienzo de las protestas, el término “corrupción urbanística” apareció un total de 508 veces en el mismo periódico (www.elpais.com).

¹² Muchas razones diferentes explican el incremento desproporcionado de los precios de la vivienda. Un gran número de gobiernos locales, en “alianza” con promotores privados, han reducido la cantidad de terreno edificable para poder convertirlo en un bien escaso y por lo tanto aumentar su precio. En otros casos, estas “alianzas” han promovido la edificación en áreas protegidas o áreas que, sin acceso al suministro de agua por ejemplo, no estaban preparadas para albergar dicha población. La corrupción urbanística ha sido noticia en numerosas ocasiones. Las viviendas de Protección Oficial se han visto reducidas significativamente desde 1995. La ausencia de políticas públicas en relación con las casas vacías en las ciudades (alrededor de un 16%) al igual que una falta de apoyo político al alquiler (las viviendas en propiedad representan entre un 81% y un 85%) pueden ser otros factores explicativos de la situación (véase Cuadro 1). La predisposición por la propiedad en contraposición al alquiler está relacionada con políticas fiscales (reducción de impuestos) y con la ausencia de medidas de apoyo para la promoción del alquiler de viviendas públicas (un programa de vivienda que sí se encuentra en países como Francia, Países Bajos o Alemania).

Cuadro 1.
Régimen de tenencia de las viviendas principales en España.

Años	Propiedad	Alquiler	Cesión	Otras formas
1950	49,0%			
1960	51,9%	43,0%		
1970	63,4%	30,1%	4,6%	1,9%
1981	73,1%	20,8%	3,1%	3,0%
1991	78,3%	15,2%	4,5%	2,0%
2001	81,0%	11,0%	6,0%	1,0%

Fuente: Instituto Nacional de Estadística 2001.

En el año 2003 se creó la Plataforma por una Vivienda Digna (PVD) en Madrid para luchar por un acceso más fácil a la vivienda y por una planificación territorial más sostenible¹³. EL PVD se componía de grupos de trabajo que operaban en diferentes regiones, entre otras, Cataluña, el País Vasco o Valencia. El movimiento se autodefinía como una iniciativa ciudadana, independiente de todo grupo político y sin inclinaciones partidistas (www.viviendadigna.org). A través del correo electrónico y de una página web se convocaron varias reuniones: “De estas reuniones surgió el primer marco reivindicativo y una serie de delegados que comenzaron a trabajar en diferentes campañas de información y en la colaboración con otros movimientos sociales” (Betancor 2008). Siguiendo un *modus operandi* bastante convencional, el PVD mantuvo una estrategia consistente en comunicar previamente a las autoridades sus actos de protestas. Como será explicado posteriormente, esta estrategia ha sido una de las principales razones por las cuales el PVD ha chocado con organizaciones menos tradicionales y más rupturistas en el seno del MVD, lo cual terminó conduciendo a la ruptura de la unidad del movimiento.

Otro “madrugador” (*early-riser*, en la terminología de Tarrow) en el movimiento fue la Red contra la Precariedad y por una Vivienda Digna (RCPVD), organizada en ciudades y barrios. A diferencia del PVD, este grupo no ha hecho depender sus actividades del uso de las nuevas tecnologías y se ha centrado en mayor medida en actos esporádicos y en la apropiación de los espacios públicos. Aunque generalmente notifica a las autoridades sus acciones, esta estrategia no es considerada un “requisito” imprescindible. La organización vecinal Federación Regional de Asociaciones de Vecinos (FRAV), nacida durante los últimos años del franquismo para protestar principalmente contra el urbanismo desenfrenado de finales de los años 60 y principios de los 70, también ha desempeñado un papel en el movimiento. Bajo la iniciativa de la FRAV y del PVD fue creada la “Mesa de

¹³ La mayoría del análisis se centrará en Madrid, ya que ésta ha sido la ciudad, junto con Barcelona, donde más activas han sido las protestas relacionadas con la vivienda.

Iniciativas por el Derecho a Techo”. Diversos sindicatos (Confederación General de Trabajadores, CGT; Comisiones Obreras, CCOO; Unión General de Trabajadores, UGT), partidos políticos (Partido Comunista de España, PCE; Izquierda Unida, IU) y grupos ecologistas (Ecologistas en Acción) se unieron a este foro.

La primera acción colectiva del movimiento fue llevada a cabo por el PVD, la Red de Cooperativas de Vivienda Joven y varias asociaciones de vecinos el 20 de junio de 2004. La manifestación, que congregó a unas 10.000 personas bajo el lema “Por el derecho a techo. Stop especulación”, se vio continuada por otras acciones esporádicas: el 23 de enero de 2005 una “concentra-acción” con el mismo eslogan que la anterior tuvo lugar en Madrid; los días 10-11 de junio del mismo año se organizó un festival “Por nuestra vivienda” por parte de las Juventudes de CCOO de Leganés. Posteriormente, se convocó una manifestación contra el supuesto carácter especulativo del proyecto asociado a la candidatura de Madrid a los Juegos Olímpicos de 2012 (Betancor 2008). Aun así, el movimiento sólo comenzó a conseguir repercusión mediática con las sentadas que tuvieron lugar en 2006 y con el consecuente nacimiento de organizaciones más radicales dentro del movimiento: la ACPVD y, posteriormente, la Asamblea V de Vivienda.

En marzo de 2006 se organiza un auténtico “macrobotellón” a través del correo electrónico y mensajes de móvil a nivel nacional, estimulando una cierta competición entre diferentes ciudades con el objetivo de establecer en cuál se convocaba a un mayor número de personas¹⁴. A raíz de este hecho, el periódico británico *The Times* publicó un artículo comparando a los jóvenes franceses, los cuales estaban embarcados en una protesta contra la Ley del Primer Contrato, con los españoles, los cuales, el mismo día que los jóvenes franceses tomaban las calles de París, habían organizado un “macrobotellón”. El carácter burlesco del artículo publicado en *The Times* y de otras noticias aparecidas en los medios españoles acerca de la organización del “macrobotellón” y de las reuniones posteriores al mismo¹⁵, allanaron el camino para el surgimiento de una nueva organización militante dentro del MVD: la ACPVD.

Una sentada organizada a través del correo electrónico e Internet¹⁶, cuyo objetivo era llamar la atención de la opinión pública en torno a la problemática situación del sector de la vivienda, tuvo lugar en diferentes ciudades españolas (siendo las sentadas en Madrid y Barcelona las más importantes)¹⁷ el 14 de mayo de 2006. Estas acciones colectivas, que no recibieron el respaldo del PVD, tenían también la intención de mostrar que los jóvenes españoles podían movilizarse por algo más importante que el simple hecho de

¹⁴ Periódico *20 minutos*, 15 de Mayo de 2008, disponible en: <http://www.20minutos.es/noticia/101231/0/mercado/laboral/jovenes/>. Consultado el 15 de mayo de 2008.

¹⁵ De acuerdo con fuentes del MVD, algunas personas se reunieron en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid después de la sentada para coordinar futuras acciones.

¹⁶ Este tipo de nuevas tecnologías de la comunicación ya habían sido usadas durante las protestas contra la guerra de Iraq.

¹⁷ Otras ciudades fueron Valencia (Plaza del Ayuntamiento), Santiago de Compostela (Plaza del Obradoiro), Sevilla (Plaza Nueva) y Bilbao (Plaza de Arriaga).

beber alcohol. Miles de jóvenes se reunieron para protestar contra la inaccesibilidad de la vivienda y para exigir la aplicación del artículo 47 de la Constitución¹⁸. Una semana después, otra sentada tuvo lugar en las mismas ciudades, a la misma hora (cinco de la tarde) y en las mismas localizaciones. Siguiendo la línea de la primera sentada, las autoridades no fueron advertidas de estas protestas. La segunda sentada, sin embargo, tuvo una gran repercusión mediática como consecuencia de la actuación policial contra los manifestantes. De nuevo, una semana después, el mismo tipo de acción colectiva volvió a tener lugar, atrayendo ahora una mayor atención por parte de los medios. Aunque ninguna de las sentadas en las diferentes ciudades fue capaz de reunir a más de 5.000 personas, la desproporcionada respuesta policial recogida por los media provocó que la “nueva protesta” por la vivienda fuera finalmente conocida por la sociedad¹⁹. Dado que estas protestas no contaron con el consentimiento de las autoridades, la policía intervino cuando los manifestantes decidieron transformar la sentada (la cual se parecía más inicialmente a una reunión pública de tipo pacífico) en una marcha de protesta por las calles de Madrid.

En junio de 2006 se creó la ACPVD, una nueva organización surgida a raíz de las sentadas. Al principio, el grupo se formó con la intención de unir fuerzas con las “viejas” organizaciones ya operativas en el seno del MVD, al tiempo que se erigía en la plataforma de defensa de los detenidos que se habían producido en el transcurso de las sentadas. Desde ese momento, la ACPVD empezó a ganar protagonismo dentro del MVD y a liderar la mayoría de las protestas relacionadas con el asunto de la vivienda. El 2 de julio, la ACPVD organizó la primera manifestación permitida por las autoridades, y apoyada por el PVD, en Madrid y Barcelona, aunque el éxito en cuanto a número de participantes fue ciertamente relativo. Dado que se habían fundado varias organizaciones en la línea de la ACPVD en diferentes ciudades, se crearon una página *web* y una Asamblea llamada V de Vivienda con la intención de facilitar la coordinación de las acciones del creciente número de grupos surgidos en torno al problema inmobiliario. Después del parón veraniego, la ACPVD organizó de nuevo manifestaciones autorizadas en diferentes ciudades: las más importantes fueron las marchas del 30 de septiembre en Barcelona (de Plaza Cataluña a Plaza Sant Jaume) y la del 28 de octubre en Madrid (desde la Puerta

¹⁸ El artículo 47 de la Constitución española establece lo siguiente: “Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho, regulando la utilización del suelo de acuerdo con el interés general para impedir la especulación”.

¹⁹ Entre los manifestantes existían dudas acerca de la respuesta de la policía ya que el responsable del orden público en Madrid acababa de ser elegido por el nuevo gobierno socialista. El resultado de la primera sentada fue un detenido, seguido de nueve y ocho detenidos en la segunda y tercera sentadas respectivamente. El 26 de mayo, después de la segunda sentada, un artículo que, bajo el título de “V de Violencia” (utilizando la inicial V como referencia a Vivienda y al cómic *V de Vendetta*), criticaba la dura actuación policial fue publicado por Ruth Toledano en *El País*, 26 de mayo de 2006. (http://www.elpais.com/articulo/madrid/V/violencia/elpfot/20060526elpmad_7/Tes) consultado el mismo día de su publicación.

del Sol al Museo Reina Sofía)²⁰. La protesta en Madrid reunió a más de 15.000 personas y fue portada de *El País*²¹. Las manifestaciones se desarrollaron de manera pacífica y se caracterizaron por la puesta en práctica de repertorios innovadores de acción colectiva y por una relativa ausencia de símbolos partidistas convencionales. Antes de que se celebrara la manifestación en Madrid, algunas organizaciones dentro del MVD y un sector de grupos *okupas* anunciaron conjuntamente acciones de protesta contra la reunión de los ministros europeos responsables de la vivienda, que tendría lugar en Barcelona el 16 y 17 de octubre. Como consecuencia de este anuncio, el gobierno español decidió cancelar la reunión. El 23 de diciembre, una nueva manifestación, con el apoyo de diferentes grupos, fue organizada a través de internet. Aunque no reunió más de 2000 personas se vio de nuevo marcada por los enfrentamientos entre la policía y los manifestantes.

Aprovechando la oportunidad creada con la celebración de elecciones locales y regionales en gran parte del país el 27 de mayo de 2007, se convocó una sentada en el campus de la Universidad Complutense de Madrid por parte de la Asamblea V de Vivienda durante dos semanas (del 13 al 27 de mayo), aunque un grupo de activistas decidió permanecer en el lugar hasta que fueron expulsados, lo cual sucedió cinco meses después. En septiembre de 2007, el Presidente del Gobierno y su nueva Ministra de Vivienda, Carme Chacón, anunciaron un paquete de medidas para afrontar el problema de la vivienda, entre ellas destacaban las centradas en beneficios fiscales para el alquiler y las ayudas económicas para los menores de 30 años. El MVD tachó estas medidas de electoralistas e insuficientes y V de Vivienda anunció una nueva manifestación en octubre bajo el (en aquel momento bien conocido y significativamente duro) eslogan “*no vas a tener casa en la puta vida*”. Resulta curioso que, aunque ésta y otras protestas similares en distintos puntos de España no contaron con un excesivo número de participantes (siendo los 4.000 en Madrid la cifra máxima según diferentes medios), las acciones disfrutaron de una amplia cobertura informativa (Betancor 2008). El MVD había adquirido prominencia social y no era ya un movimiento desconocido para la opinión pública. Sin embargo, y a pesar de que nuevas organizaciones y grupos sociales siguieron uniéndosele y de que el problema de la vivienda continuó siendo una de las principales preocupaciones sociales de los españoles, el nuevo MVD fue perdiendo *momentum* con el paso del tiempo. Desde marzo de 2007, la ACPVD ha sido incapaz de movilizar un número sustancial de gente y se ha limitado a realizar acciones simbólicas y esporádicas (protestas en ferias de carácter inmobiliario, agitación en reuniones políticas, etc.). Si el motivo que hizo surgir el movimiento (la vivienda) siguió siendo una de las prioridades del ciudadano medio; si la capacidad organizativa del MVD fue considerable durante los cinco meses posteriores a las sentadas iniciales, y si las redes

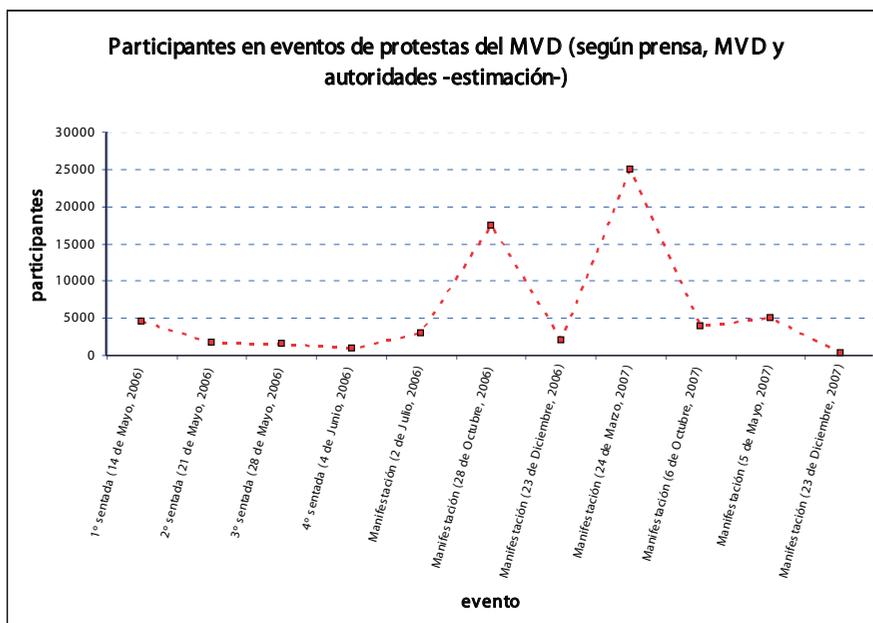
²⁰ http://madrid.vdevivienda.net/index.php?option=com_content&task=category§ionid=11&id=13&Itemid=65. Consultado el 14 de diciembre de 2008.

²¹ <http://www.elpais.com/archivo/hemeroteca.html?cals=0&day=29&month=10&year=2006>. Consultado el 14 de diciembre de 2008.

sociales fueron creciendo en densidad a lo largo del tiempo, ¿cuáles son las razones que explican el gradual debilitamiento de la protesta?

Estimación de participantes en los sucesos de protesta en Madrid (según el nuevo MVD, las autoridades y la prensa – <i>El País</i> y <i>El Mundo</i> –)	
1.ª sentada (14 de mayo, 2006)	3.000-5000
2.ª sentada (21 de mayo, 2006)	1.500-2000
3.ª sentada (28 de mayo, 2006)	1.500
4.ª sentada (4 de junio, 2006)	1.000
Manifestación (2 de julio, 2006)	3.000
Manifestación (28 de octubre, 2006)	15.000-20.000
Manifestación (23 de diciembre, 2006)	2.000
Manifestación (24 de marzo, 2007)	25.000
Manifestación (6 de octubre, 2007)	4.000
Manifestación (5 de mayo, 2007)	5.000
Manifestación (23 de diciembre, 2007)	300

Fuente: Elaboración propia.



Fuente: Elaboración propia.

EL LEGADO DEL MOVIMIENTO CONTRA LA GUERRA EN IRAQ: REPERTORIOS, REDES Y ORGANIZACIONES EN EL MVD

La manifestación del 28 de Octubre de 2008 en Madrid se caracterizó por su ambiente pacífico y festivo. Varios grupos de percusión flanquearon la protesta hasta el final oficial de la misma: el Museo de Arte Moderno Reina Sofía. Una vez que los manifestantes alcanzaron el museo, las bandas de música, lideradas por los organizadores, continuaron su actuación más allá del itinerario oficial y, lógicamente, sin el consentimiento de las autoridades. Algunas de las calles adyacentes al final oficial de la manifestación fueron cortadas, provocando serios atascos. Los participantes deambularon por el área sin saber a ciencia cierta cuál era su destino, mientras que el número de asistentes iba poco a poco disminuyendo. Varias horas después, la manifestación (en ese momento bastante pequeña) se disolvió a pocos metros de su punto de partida original²².

Las movilizaciones espontáneas son una de las plasmaciones de un nuevo repertorio de acción colectiva puesto en práctica por algunos recientes movimientos sociales. Uno de los hitos de los nuevos repertorios de movilización gira en torno al lema “apodérate de las calles” (*reclaim the streets*, en su versión inglesa) (Klein 2001). Esta técnica de protesta intenta diseminar un cierto caos en las ciudades, romper con las rutinas sociales y económicas y, temporalmente, reapropiarse espacios públicos “perdidos” por los habitantes de la ciudad. Se puso en práctica por primera vez en el Reino Unido como una manera de protestar contra el transporte privado y la construcción de nuevas autopistas. Rápidamente se expandió al resto del mundo, convirtiéndose en un repertorio clásico de acción de muchos sucesos de protesta organizados por el movimiento anti-globalización²³. El MVD ha utilizado conscientemente este repertorio, tal y como se comprueba por su puesta en práctica de actuaciones teatrales y representaciones simbólicas en las calles. Estos repertorios innovadores también incluyen juegos en los espacios públicos en los que actores disfrazados de prisioneros arrastran la pesada carga de la vivienda como símbolo de esclavitud o condena perpetua; *shows* en los que los activistas portan un ladrillo gigante, como símbolo del artículo 47 de la Constitución y de la riqueza generada por el sector de la construcción; y montajes, como el de una gran casa de cartón cubierta de facturas e hipotecas, en referencia a la inaccesibilidad de la vivienda. Estas técnicas novedosas son un claro ejemplo de la alteración del orden “como la arquetípica expresión de los grupos retadores” (Tarrow 1998: 96). La alteración del orden, como parte de los repertorios contenciosos de acción colectiva (según la terminología de Tarrow), aumenta la incertidumbre acerca del tipo de respuesta que puede

²² http://madrid.vdevivienda.net/index.php?option=com_content&task=view&id=70&Itemid=65. Consultado el 14 de diciembre de 2008.

²³ <http://www.eco-action.org/dod/no6/rts.htm> Sobre el movimiento anti-globalización, véase Klein (2001). Consultado el 14 de diciembre de 2008.

esperarse de las fuerzas policiales, ya que los activistas pueden estar comportándose de forma festiva, no agresiva y, además, no amenazante en cuanto a la alteración explícita del orden público. Ello crea dificultades para las “coaliciones de la ley y el orden” en contextos democráticos a la hora de autorizar o legitimizar respuestas contundentes por parte de la policía (della Porta 1995)²⁴. Además, este tipo de protesta reduce el aburrimiento y la predictibilidad que generalmente se asocia a las manifestaciones (Tarrow 1998). Aunque el objetivo primordial de la contención pueda ser crear incertidumbre por el lado de las autoridades y fuerzas del orden público, este elemento puede alejar de las protestas a ciertos grupos potencialmente interesados dado el riesgo que implica. Determinados colectivos como los inmigrantes —en el que existen individuos en situación irregular— pueden verse amenazados por estos repertorios de acción, y decidir, por lo tanto, no participar. Lo mismo sucedería con sectores acostumbrados a los repertorios clásicos de acción que se inhibirían de salir a la calle como resultado de esta decisión del nuevo MVD. En España, los repertorios innovadores fueron ampliamente usados por el movimiento contra la guerra de Iraq, el cual fue particularmente activo en Madrid durante los años 2003 y 2004.

La influencia de la acción colectiva contra la intervención en Iraq en el nuevo MVD es muy clara: las protestas contra los precios prohibitivos de la vivienda han sido las primeras organizadas por un nuevo movimiento social desde las masivas manifestaciones contra la guerra. De hecho, es posible rastrear el uso de repertorios innovadores por parte de los dos movimientos, el antibelicista y el MVD, a través de los antecedentes de movilización de muchos de sus participantes. La participación en las protestas contra la guerra en 2003 y 2004 y posteriormente en el MVD, es un hecho que afecta a una gran cantidad de activistas; de esta forma, la experiencia antibelicista previa ha facilitado el “reclutamiento en bloque” para las nuevas acciones colectivas que comenzaron en 2006, un fenómeno que ocurre cuando determinadas redes sociales existentes son exportadas, prácticamente intactas, a un nuevo movimiento²⁵. Esta situación no debería

²⁴ El principio de proporcionalidad, que afirma que el uso de los medios (fuerza física) debe ser proporcional a los objetivos que se persiguen (restauración del orden público), obliga a las fuerzas policiales a actuar cuidadosamente cuando los manifestantes no usan técnicas violentas y actúan de manera festiva. El uso desproporcionado de la fuerza siempre recibe atención mediática y puede llevar a la intervención de la justicia, y a una sucesión de dimisiones y crisis políticas. Los retadores deben, al mismo tiempo, ser conscientes de cómo interactúan con la policía, ya que el uso de la violencia puede ser perjudicial para la protesta. La violencia “espanta a los simpatizantes” y “proporciona a las autoridades un mandato para reprimir” (Tarrow 1998: 96).

²⁵ De acuerdo con varios miembros del movimiento, un buen número de los activistas en las primeras etapas del MVD había participado en las manifestaciones contra la guerra. La participación en estas acciones fue para ellos una especie de “bautismo de fuego”, aunque muchos no formaran parte del núcleo de las asociaciones que organizaban la protesta. En este sentido, el MVD representaría su primera participación seria en términos organizativos. A diferencia de este grupo, otros participantes en el MVD estuvieron “formalmente” implicados en la anterior protesta contra la guerra y actuaron por tanto como una especie de estructura de conexión entre este movimiento y el nuevo centrado en la vivienda. Este nexo es claro en algunos de los miembros clave del MVD.

resultar sorprendente, ya que, como ha sido documentado por la literatura, “quizás el legado más duradero de las protestas estudiantiles es personal: un hábito de activismo que se mantiene en el tiempo” (DeGroot 1998: 10)²⁶. De la misma manera, “una historia de activismo previo hace más posible el reclutamiento de una persona” para una nueva causa afín (Goodwin y Jasper 2003: 51). Si el activismo se transmite de generación en generación, esta transmisión puede ser más fácilmente analizada en periodos de tiempo más cortos: muchos de los participantes en el movimiento por los derechos civiles en EE.UU fueron también parte del *Free-Speech Movement* —el cual fue iniciado en Berkeley a finales de los años 60—, de las protestas contra la intervención norteamericana en Vietnam y del movimiento feminista; posteriormente (ya en las décadas de los 70 y 80), jugaron asimismo un papel destacado en la lucha contra la energía nuclear y el despliegue de misiles en suelo europeo (Patterson 1996; Berry 1997).

Aun así, la influencia del movimiento contra la guerra en el MVD no se limita a sus repertorios y miembros: las estructuras de movilización y los procesos de toma de decisión se basan, de igual manera, en la experiencia de los activistas pacifistas.

El MVD se nutre de distintos tipos de participantes, que abarcan desde estudiantes de izquierda, grupos tradicionales de protesta, sindicatos, organizaciones cristianas de base y ecologistas, hasta las juventudes de Izquierda Unida y miembros del movimiento okupa. De todos estos actores, tres organizaciones sobresalieron en la creación del nuevo MVD: la ACME, el CAUM y la CGT. ACME constituye la Asamblea Contra la Mercantilización de la Educación, organizada por estudiantes universitarios, sindicatos estudiantiles y la propia V de Vivienda. Este colectivo ha sido muy activo en las protestas estudiantiles, sobre todo las de denuncia del Plan Bolonia. CAUM se refiere al Club de Amigos de la Unesco, una veterana y asentada asociación que ha participado en muchos de los sucesos de protesta que se han desarrollado desde la transición. Debido básicamente a que las oficinas del CAUM se encuentran en el centro de Madrid, la mayoría de las asambleas de V de Vivienda han tenido lugar allí. CGT, por su parte, es un sindicato anarquista y, junto con ACME y CAUM, ha contribuido con importantes recursos a la lucha contra lo que se ha definido por parte del MVD como la injusta situación del sector inmobiliario²⁷: CAUM y CGT fueron los grupos clave durante el naci-

²⁶ El activismo también influye enormemente en la vida personal. En uno de los pocos estudios dedicados a este tema, McAdam, después de comparar a los estudiantes que participaron en la campaña del Freedom Summer con aquellos que, por distintas razones, no lo hicieron, encontró que la campaña afectó negativamente a la vida personal y profesional del primer grupo: las tasas de divorcio, temporalidad laboral y los sueldos bajos eran mayores entre los activistas en esta campaña (McAdam 1988).

²⁷ ACME ha influido ideológicamente en el movimiento a través del uso de eslóganes y enmarcados radicales. ACME pertenece a la izquierda anti-capitalista y se compone de un limitado número de actores que, basándose en su conocimiento recíproco (*face-to-face*), no suelen dedicar mucho tiempo a discutir determinados asuntos (como el modelo educativo), ya que comparten, *ex ante*, ideas similares. De acuerdo con un miembro de ACME, “al final todos nos conocemos, excepto en el caso de algunas grandes movilizaciones, como las ocurridas contra el Plan Bolonia”.

miento del movimiento mientras que ACME fue el principal organizador de las primeras asambleas que dieron forma y contenido a la ACPVD²⁸. Estas tres asociaciones fueron a su vez muy activas durante las protestas contra la guerra y, después, cuanto las circunstancias fueron favorables, se mostraron dispuestas a lanzar un nuevo episodio de movilizaciones.

Más importante sin embargo dentro del nuevo MVD que surgió en 2006 es la ACPVD (o su sucesor, V de Vivienda), creada poco después de las sentadas de la primavera de ese mismo año. Desde su origen, V de Vivienda ha coordinado las acciones del MVD y ha funcionado como una estructura paraguas para prácticamente todos los participantes en el movimiento. La principal razón por la cual la Asamblea ha sido capaz de organizar las primeras sentadas y aumentar el número de manifestantes en un periodo de tiempo relativamente corto radica en la guerra de Iraq: muchos de los miembros del MVD adquirieron sus primeras experiencias en el activismo durante las masivas manifestaciones antibelicistas. Estas experiencias han penetrado la Asamblea, tanto en su ámbito organizativo como en el de los debates internos.

De la misma forma que sucedió en las protestas contra la guerra de Iraq, el MVD no tiene una estructura coordinadora a nivel estatal: las decisiones están en manos de las asambleas de las ciudades. El principio organizador del MVD es claramente horizontal y se ajusta a una filosofía de pequeña escala, en el sentido que el movimiento aspira a crear asambleas en todos los barrios de las ciudades²⁹, muy en la línea del movimiento antiglobalización. Un activista, Pako Belmonte, habla acerca de la configuración espontánea de las asambleas populares. Muchas de estas asambleas se basan en redes informales que surgieron durante el proceso contra la guerra. Esto explica por qué el MVD tuvo tanto éxito a la hora de organizar sentadas consecutivas con un creciente número de participantes a un ritmo inesperado. Por lo tanto, en términos de la "organización de la acción colectiva en el punto de contacto con los oponentes", el MVD se ha caracterizado por estructuras descentralizadas basadas en redes sociales y plasmadas en numerosas asambleas. Las "estructuras de conexión que unen líderes y seguidores, centro y periferia" (Tarrow 1998: 123-124), se encuentran principalmente, pero no exclusivamente, en el ámbito de V de Vivienda. En palabras de uno de los portavoces de la ACPVD: "tras la segunda sentada, y visto que había un poso firme de descontento social con la situación de la vivienda y como forma de autodefensa ante la represión policial, parte de los participantes en las sentadas decidimos auto-organizarnos a través de una asamblea abierta, democrática y horizontal que dotase de cierta organización y continuidad al movimiento espontáneo que había surgido [V de Vivienda]" (Betancor 2008).

²⁸ De acuerdo con un miembro de V de Vivienda, "a veces incluso teníamos que posponer el voto para esperar a que algún conocido viniera y así tener mayoría en la asamblea".

²⁹ V de Vivienda en Madrid ha promovido la creación de asambleas locales en los distritos de Carabanchel, Lavapiés, Leganés y la Sierra. Las asambleas autónomas son libres de decidir si coordinan o no sus esfuerzos con la asamblea de Madrid.

El *modus operandi* de V de Vivienda, según un miembro del movimiento, es el siguiente: “se organiza en torno a un plenario semanal donde se debaten y acuerdan las líneas, posiciones y decisiones de la Asamblea. Y entre medias, el trabajo se canaliza y desarrolla mediante comisiones de trabajo que dependen y deben rendir cuentas a la Asamblea. Las comisiones que se han puesto en marcha son las de contenidos, organización, comunicación, apoyo a detenidos y extensión; y suelen reunirse con una periodicidad semanal en función del trabajo a desarrollar. Buena parte del trabajo interno y de coordinación de la Asamblea se desarrolla igualmente a través de canales virtuales de comunicación: foros en internet, página web y listas de correo” (Betancor 2008).

Las continuas referencias a términos como apertura, horizontalidad, espontaneidad popular y democracia directa cuando se habla de V de Vivienda tienen el objetivo de acentuar las diferencias entre la misma y organizaciones más tradicionales, jerárquicas y menos participativas. Sin embargo, no existe un consenso generalizado acerca del modelo organizativo de V de Vivienda, lo que ha provocado ciertas luchas internas: el papel de algunas organizaciones dentro de la Asamblea, por ejemplo, ha sido profundamente debatido, lo cual ha conducido finalmente al abandono de la misma por parte de algunos colectivos. De acuerdo con un miembro del movimiento: “desde su origen, el papel de las organizaciones sociales en la Asamblea es una de las cuestiones que más debate originó y aún lo sigue haciendo. Algunos de los colectivos presentes en los inicios de la Asamblea pretendían que ésta fuera una coordinadora de colectivos y asociaciones. Finalmente, la participación mayoritaria de personas con posiciones asamblearias terminó configurando la Asamblea, como suma de personas y militantes a nivel individual. Algunas organizaciones lo aceptaron y han seguido colaborando con la Asamblea como eje del Movimiento por la Vivienda Digna en Madrid. Sin embargo, otras organizaciones, vista su limitada capacidad de influencia en la Asamblea, decidieron no sumarse ni permanecer en ella y han intentado a lo largo de estos meses impulsar otras iniciativas diferentes por la vivienda digna” (Betancor 2008). La desconfianza en la democracia representativa podría explicar el énfasis puesto en el papel de los individuos (que no representan a ningún grupo en particular y principalmente se encuentran entre los 20 y los 25 años de edad) en las asambleas³⁰.

El nuevo MVD anima la participación amplia y favorece el debate no dirigido, siguiendo los principios de la democracia directa. Las “virtudes” de este tipo de democracia pueden, en cambio, convertirse en un vicio cuando es necesario adoptar decisiones rápidas e inesperadas: “sin ningún tipo de organización [...] los movimientos [...] frecuentemente se apagan o disipan sus energías” (Tarrow 1998: 124). Por lo tanto, cuando se necesita algún tipo de coordinación, las diferentes asambleas se han dirigido generalmente a las unidades operativas de Madrid y Barcelona, dado que éstas son las

³⁰ Este grupo de edad es más joven que otros participantes en protestas previas como las de la campaña por el 0,7% (del PIB destinado a Ayuda al Desarrollo) o contra el servicio militar obligatorio.

ciudades que han llevado a cabo las mayores movilizaciones³¹. Aun así, la más prominente, como ya ha sido mencionado anteriormente, es V de Vivienda Madrid.

PARTIENDO DEL MOVIMIENTO CONTRA LA GUERRA: ENMARCADOS RADICALES Y UNA MOVILIZACIÓN LIMITADA A LA JUVENTUD

A pesar de la gran cantidad de diferentes organizaciones participantes y de lo preocupante que resulta el problema de la vivienda para amplios sectores de la sociedad, el nuevo MVD ha ido gradualmente adquiriendo un perfil sociológico específico, relativamente homogéneo y circunscrito a los jóvenes y estudiantes universitarios³². Asimismo, el movimiento se ha caracterizado por la exhibición de eslóganes radicales y por el uso de un enmarcado agresivo y de extrema izquierda. Por lo tanto, la ausencia de un enmarcado más amplio que incluyera las particularidades de otros grupos sociales afectados y la consecuente escasez de apoyos son las principales causas del fracaso movilizador del MVD.

A diferencia del movimiento contra la guerra, que fue capaz de sacar a la calle a un gran número de colectivos socialmente heterogéneos³³, el nuevo MVD se ha visto básicamente restringido a una movilización mucho más modesta de jóvenes. Contrariamente a las manifestaciones pacíficas de 2003 y 2004, que consiguieron aglutinar a participantes de diferentes edades y talentos políticos gracias al uso astuto de eslóganes aceptables, no partidistas y vagamente definidos (por ejemplo, el "No a la Guerra")³⁴, la ACPVD se ha alienado, quizás inconscientemente, el apoyo de ciertos sectores que podrían haber secundado la protesta dentro de las clases medias, los inmigrantes y algunos sectores de la juventud trabajadora (colectivos que se encuentran seriamente afectados por el problema de la vivienda). La puesta en práctica de técnicas de confrontación con las fuerzas policiales durante las sentadas no autorizadas³⁵ y la exhibición de

³¹ Todas las acciones a nivel estatal han sido convocadas por una de las dos asambleas.

³² De acuerdo con fuentes del propio MVD, Barcelona podría ser una excepción a esta norma, ya que la edad media de los participantes es más alta. Prueba de ello es que las actividades del movimiento en Barcelona no se resintieron durante el verano o periodos de exámenes universitarios, lo cual sí sucedió en Madrid.

³³ El movimiento contra la guerra en España fue muy exitoso: en su periodo de mayor movilización fue capaz de congregarse a más de un millón de manifestantes en Madrid (<http://www.elmundo.es/elmundo/2003/02/15/internacional/1045342353.html>) consultado el 16 de junio 2008. Durante los meses que precedieron al inicio de la guerra distintas acciones fueron llevadas a cabo, desde protestas en la ceremonia de los Premios Goya a huelgas estudiantiles. A diferencia del MVD, la protesta pacifista fue capaz de movilizar una amplia y heterogénea base social, estableciendo conexiones entre grupos que exhibían diferentes ideas políticas y experiencias de acción colectiva.

³⁴ Más importante que esta astuta estrategia es, sin embargo, el hecho de que la oposición a la guerra estaba muy extendida en la sociedad española. Sin embargo, aunque existe un amplio consenso en cuanto a la necesidad de atajar el problema de la vivienda, el MVD ha sido incapaz de movilizar este descontento.

³⁵ Las imágenes de televisión o las portadas en los periódicos que mostraban los enfrentamientos vio-

repertorios novedosos de protesta pueden no ser fácilmente entendidos por potenciales aliados sociales que carecen de un pasado de activismo. Además, el uso de las nuevas tecnologías de la información (páginas *web*, *sms*, *emails*, etc.) como fuente primaria de información e instrumento de convocatoria está principalmente en manos de la juventud y no de otros sectores sociales.

Asimismo, la utilización de un lenguaje que es radical, tanto en su intransigencia con respecto a la economía de mercado y el sistema de democracia representativa, como en el uso de consignas anticonvencionales, es otro factor que debe ser considerado a la hora de explicar el fracaso del MVD a la hora de “rentabilizar” políticamente un tema como el de la vivienda que ha gozado de amplio arraigo popular³⁶. La influencia de sectores militantes universitarios en la creación de este lenguaje y consignas es evidente. El problema estriba en que muchos de los afectados por la problemática del sector inmobiliario carecen de estudios superiores y las formulaciones utilizadas por el nuevo MVD en torno a la relación entre el difícil acceso a la vivienda y las fuerzas sistémicas del capitalismo pueden resultar demasiado abstractas, complejas y poco atractivas.

La creación de lemas ingeniosos pero rupturistas (“*No vas a tener casa en tu puta vida*” podría ser el mejor ejemplo), al tiempo que asusta a los potenciales aliados va unida al enmarcado anticapitalista y antisistémico usado por el MVD. Las actas de las asambleas de V de Vivienda contienen no sólo incontables referencias a las desigualdades sociales, la necesidad de redistribución económica y acceso igualitario a la riqueza, las precarias condiciones del mercado de trabajo o la urgencia de protestar contra las privatizaciones de los servicios públicos, sino que también recogen enmarcados “antiguos” basados en la lucha de clases. Todo ello ha podido alejar del movimiento a posibles simpatizantes³⁷. Acusar directamente a la economía de mercado del problema de la vivienda no resulta particularmente útil cuando se necesitan soluciones específicas; tampoco ayuda a encontrar respuestas la utilización indiscriminada de los banqueros y políticos como “cabezas de turco” cuando se trata de identificar posibles “causantes” del problema. El MVD se ha mostrado renuente a la hora de establecer diferencias entre los partidos políticos —a diferencia de algunas organizaciones del “antiguo” MVD, que han cooperado con algunas formaciones de la izquierda—, lo cual ha dificultado la colaboración con potenciales aliados influyentes. Principalmente, el (neo)liberalismo —al igual que para los movimientos anti-globalización— es el archienemigo del movimiento³⁸,

lentos entre los activistas y la policía han podido tener un efecto negativo para el MVD. La exhibición de violencia aumenta el coste de la acción colectiva para los movimientos sociales, sobre todo en términos de reclutamiento.

³⁶ Otras técnicas de protesta más convencionales han sido de igual modo contempladas, como el uso de blogs políticos y el envío de correos electrónicos a políticos y de cartas a la prensa. También se ha debatido una petición *on line* al Congreso de los Diputados.

³⁷ *La Haine*, una página *web* visiblemente posicionada en la extrema izquierda, ha retransmitido las manifestaciones del MVD. (La Haine, www.lahaine.org/. Consultada el 14 de mayo de 2008)

³⁸ Desconociendo probablemente el origen liberal de la democracia deliberativa, el movimiento ha apo-

simbolizando esta idea la victoria de un capitalismo global, avaricioso y desenfrenado que se extiende de manera espectacular a todo tipo de esferas: comercio internacional, mercado laboral, Universidad, Estado del bienestar, etc. Los pósteres del MVD retratan a los capitalistas y banqueros como parásitos sociales, o muestran a musculosos trabajadores del acero y del metal (muy en la línea de la iconografía soviética) aplastando la malvada serpiente policéfala de la especulación. Aunque el MVD rechaza cualquier tipo de afiliación política, los autores han podido observar claramente el uso y exhibición de símbolos y banderas anarquistas, de enseñas de sindicatos no convencionales y de agrupaciones extraparlamentarias de carácter maoísta y trotskysta. La presencia de estos grupos ha podido ahuyentar a posibles simpatizantes del movimiento que se sitúan fuera de estas líneas políticas. Panfletos tanto de grupos de la vieja como de la nueva izquierda (por ejemplo ecologistas) son repartidos en estas protestas. Más aún, el radicalismo de un sector dentro del movimiento, que activamente busca la confrontación con la policía durante las manifestaciones, y la focalización de la protesta en un sector de la sociedad (los jóvenes) han evitado que el MVD sea capaz de alcanzar una mayor audiencia y participación. Por todo ello, el MVD no ha podido convertirse en un referente importante de una protesta que, basada en un tema de gran arraigo social, podría haber sido fácilmente transformada en una acción colectiva con un importante apoyo popular. Asimismo, otras oportunidades, como por ejemplo la visita del Relator Especial de Naciones Unidas en lo referente a problemas de vivienda, no han sido aprovechadas adecuadamente por el movimiento.

El representante de la ONU, Miloon Kothari, que visitó España entre el 20 de noviembre y el 1 de diciembre de 2006, identificó siete grupos diferentes particularmente afectados por el problema de la vivienda: los jóvenes, las mujeres, los ancianos, los discapacitados, los gitanos, los inmigrantes y los sin techo. La ACPVD y la FRAV se reunieron con él y presentaron un punto de vista completamente diferente del oficial en lo relativo a la vivienda. Kothari recibió además información sobre los 18 detenidos en el desarrollo de las manifestaciones, algunos de los cuales se enfrentaban a sentencias de dos años de cárcel, y se le entregaron fotos de la actuación policial. En una rueda de prensa el 1 de diciembre de 2006, el representante de la ONU mostró su preocupación por la insostenible situación del sector inmobiliario y defendió el alquiler público como una solución a ser tenida en cuenta. Aunque Kothari enfatizó significativamente el hecho de que el problema de la vivienda afectaba a un gran abanico de grupos sociales, la presencia de mujeres, inmigrantes u otros colectivos en el MVD ha sido prácticamente nula. A pesar de que entre los participantes en el movimiento existan, evidentemente, mujeres e inmigrantes, la seña identitaria del nuevo MVD se ha basado en su juventud más que en el género o la etnia. Por ello, las mujeres y principalmente los inmigrantes no se han sumado en bloque y activamente a las acciones del MVD, restando continuidad, recur-

yado (como se hizo notar más arriba) un modelo de decisión y de organización bastante parecido a lo que Manin considera que es uno de los tres tipos ideales de gobierno representativo (Manin 1998).

sos y heterogeneidad al movimiento. Este hecho es fácil de corroborar si se observa el tipo de participantes en las protestas.

Como ya ha sido mencionado, el movimiento ha enmarcado la problemática como un asunto que afecta casi exclusivamente a los jóvenes: un eslogan como “*No volvemos a casa por Navidad porque aún no nos hemos ido*”, adaptado de un conocido anuncio televisivo de turrónes, alude principalmente a aquellos jóvenes que no tienen por qué retornar al hogar en las fiestas navideñas pues en realidad nunca lo han abandonado. El ataque a la propuesta del gobierno socialista de construir apartamentos de 30 metros cuadrados para los jóvenes, mientras que otras medidas que podrían considerarse más polémicas (como el aumento de beneficios fiscales o regímenes impositivos, favorables para la adquisición de viviendas entre otras) no eran recibidas con belicosidad, muestra cómo el nuevo MVD se ha centrado en exhibir las dificultades que afrontan las nuevas generaciones para emanciparse y en recalcar que el mercado laboral no ha ayudado a aliviar esta situación. Este *framing* está claramente diseñado para un grupo en particular: los jóvenes y estudiantes. Las continuas referencias a la precaria situación del mercado de trabajo, que afecta principalmente a este grupo, son por lo tanto otro elemento que debe ser tomado en cuenta. La relación entre la precariedad laboral y la dificultad para acceder a una vivienda ha sido pues constantemente enfatizada por el movimiento. La idea de precariedad es uno de los elementos básicos del enmarcado utilizado por la mayoría de los movimientos juveniles de izquierda, y también está claramente presente dentro de las protestas anti-globalización. (Kaldor 2001; Klein 2001).

La “comunidad de discurso” (Katzenstein 1995) en la cual se ha basado el MVD puede ser explicada básicamente por la juventud de sus participantes y por la militancia en grupúsculos de izquierda radical de muchos de los mismos. Ambos factores han tenido probablemente consecuencias no intencionales para el movimiento: por un lado, el enmarcado adoptado por la protesta ha estado (como se ha mencionado antes) altamente centrado en problemas que afectan a los jóvenes (dificultad para acceder a la primera vivienda, falta de ayudas institucionales para independizarse, la conexión entre la precariedad laboral y la falta de recursos...); este hecho ha distanciado del MVD a aliados sociales potenciales, los cuales, en vez de participar activamente en la protesta, han limitado su apoyo a declaraciones verbales favorables a la causa; por otro lado, el enmarcado intransigente y excluyente de la problemática ha creado un aura de radicalismo alrededor del movimiento; este radicalismo se ha expresado a través de la identificación del capitalismo y sus representantes (no sólo los banqueros y los sectores enriquecidos con el negocio del ladrillo sino también los partidos políticos, sin distinciones) como los responsables del problema, lo cual deja poco espacio a la hora de aislar a culpables más concretos y de presentar soluciones. Por último, las imágenes de los enfrentamientos entre las fuerzas del orden público y determinados grupos dentro del movimiento han incrementado la percepción del coste y riesgo asociados con la protesta, y pueden incluso haber contribuido a difundir la idea de que el movimiento ni está lo suficientemente organizado ni posee un control sobre sus miembros más radicales.

El MVD ha articulado su discurso en torno a un enmarcado de injusticia (Gramson 1992). Como señala McAdam (1982) en relación al movimiento por los derechos civiles, la situación (en este caso del sector inmobiliario) fue definida como injusta mucho antes de que la acción se iniciara, y los que promovieron de forma temprana tal definición fueron los medios de comunicación. En cierto modo, los medios —principalmente la prensa— han adoptado el papel de “formadores de consenso”. Desde ese momento, y después de la aparición del MVD, los activistas han tratado de capitalizar este consenso para poder lanzar la fase caracterizada por la “movilización del consenso” (Klandermans 1988).

A pesar de la existencia de una preocupación generalizada acerca del problema de la vivienda, el MVD ha fracasado a la hora de convertirse en un movimiento popular de protesta con éxito. Incluso el impacto de algunas manifestaciones (cuando el MVD fue capaz de movilizar alrededor de 15.000 personas en Madrid en octubre de 2006, y aumentó esa cifra a 25.000 en marzo de 2007)³⁹ no puede ser considerado excepcional si se tiene en cuenta el amplio consenso social acerca de la necesidad de afrontar el problema inmobiliario. El movimiento ha sido exitoso en la organización de acciones que han adquirido resonancia mediática y en la rápida creación de una estructura organizativa conectiva. Sin embargo, su enmarcado le ha restado potenciales seguidores y no le ha permitido convertirse en un movimiento capaz de aglutinar amplios y heterogéneos apoyos ni en un referente en la movilización contra la especulación inmobiliaria.

CONCLUSIONES

El presente artículo ha analizado las razones que subyacen al fracaso del nuevo MVD a la hora de sacar provecho del problema de la vivienda. Aunque el difícil acceso a la vivienda es ampliamente percibido como un importante problema que afecta a una parte sustancial de la sociedad española y ha sido objeto relevante de debate público —tanto en los medios como, cada vez más, en el ámbito político— en la última década, el MVD no ha podido transformarse en un actor reconocido con la capacidad para ejercer una influencia real en dicho asunto. El hecho de que el nuevo movimiento haya tendido a enmarcar sus reivindicaciones de manera radical y restrictiva ha provocado que la participación en el mismo se haya visto limitada a sectores estudiantiles y de jóvenes con unas tendencias políticas muy “particulares”. Asimismo, este enmarcado no aglutinador, extremista y poco operativo —en cuanto a la identificación de los “culpables” del problema o de sus soluciones— ha contribuido a reducir la disposición a participar activamente en la movilización por parte de colectivos afectados por los altos precios

³⁹ De acuerdo con los organizadores http://madrid.vdevivienda.net/index.php?option=com_content&task=view&id=122&Itemid=65 y http://madrid.vdevivienda.net/index.php?option=com_content&task=view&id=70&Itemid=65. Consultado el 27 de diciembre de 2008.

del sector inmobiliario, lo cual ha privado al movimiento del apoyo social y material de grupos como los inmigrantes, los trabajadores y las mujeres. En esta misma línea, sus eslóganes intransigentes y poco conciliadores le pueden haber alienado el favor de potenciales aliados políticos. Todo ello ha limitado el apoyo que el nuevo MVD podría haber recibido de determinados simpatizantes con perfil público a meras acciones verbales, inhibiéndose los mismos de participar en las acciones contenciosas organizadas por el movimiento. Por lo tanto, el MVD encaja relativamente bien en los hallazgos de la literatura sobre movimientos sociales protagonizados por estudiantes, los cuales apuntan a que este tipo de acción colectiva ha visto generalmente restringida su influencia al ámbito del campus universitario y ha sido incapaz de conectar con una audiencia más amplia y heterogénea. El impacto de la protesta liderada por los jóvenes ha sido prácticamente intangible en lo que a cambios políticos y económicos específicos se refiere, como muestra el ejemplo del MVD.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar Fernández, Susana y Ana Ballesteros Peña. 2004. "Debating the Concept of Political Opportunities in Relation to the Galician Social Movement 'Nunca Mais'." *South European Society & Politics* 9: 28-53.
- Aguilar Fernández, Susana. 2007. "Contexto político y protesta: el movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos (1933-68)." *Revista de Estudios Políticos* 136: 11-49.
- Alberdi, Inés. 1999. *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- Berry, Jeffrey M. ed. 1997. *The Interest Group Society*. Nueva York: Longman.
- Betancor Nuez, Gomer. 2008. *Los rebeldes sin casa. El movimiento por una vivienda digna*. Mimeo.
- Centro de Investigaciones Sociológicas. 2008. Barómetro del año 2008.
- DeGroot, Gerard. ed. 1998. *Student Protest. The Sixties and After*. Londres y Nueva York: Longman.
- Della Porta, Donatella. 1995. "Social Movements and the State: Thoughts on the Policing of Protest." *EUI working paper RSC 95/13*.
- Della Porta, Donatella y Mario Diani. 2006. *Social Movements. An Introduction*. Malden y Oxford: Blackwell.
- Esping-Andersen, Gosta. 1999. *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Nueva York: Oxford University Press.
- Fernández Gibaja, Alberto y Javier Roldán Martín. 2007. *Análisis de un movimiento social: movimiento contra la precariedad y por una vivienda digna* (Madrid). Mimeo.
- George, Alexander L. y Andrew Bennett. 2005. *Case Study and Theory Development in the Social Science*. Cambridge y Londres: MIT Press.

- Goodwin, Jeff y James M. Jasper. 2003. *The Social Movements Reader. Cases and Concepts*. Malden y Oxford: Blackwell.
- Gordon, Bertram. 1998. "The Eyes of the Marcher: Paris, May 1968 —Theory and Its Consequences—." en *Student Protest. The Sixties and After*, edited by Gerard DeGroot. London and New York: Longman. pp
- Gamson, William. 1992. "The Social Psychology of Collective Action." Pp.53-76 en *Frontiers in Social Movement Theory*, compilado por Bert Klandermans *et al.* New Heaven: Yale University Press.
- Hay, Colin. 2007. *Why We Hate Politics*. Cambridge/Malden: Polity Press.
- Inglehart, Ronald. 1977. *The Silent Revolution. Changing Values and Political Styles among Western Publics*. Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald. 2003. "Changing Values in post-Industrial Societies." Pp. 64-71 en *The Social Movements Reader. Cases and Concepts*, compilado por Jeff Goodwin y James M. Jasper. *Cases and Concepts*. Malden y Oxford: Blackwell.
- Kaldor, Mary. 2005. *La sociedad civil globalizada*. Barcelona: Editorial Tusquest.
- Katzenstein, Mary. 1995. "Discursive Politics and Feminist Activism in the Catholic Church." Pp. 35-52 *Feminist Organization: Harvest of the New Women's Movement*, compilado por Myra M. Ferre y Patricia Y. Martin. Filadelfia: Temple University Press.
- King, G., Robert O. Keohane y Sidney Verba. 1994. *Designing Social Inquiry*. Princeton: Princeton University Press.
- Klandermans, Bert. 1988. "The Formation and Mobilization of Consensus." en *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures. International Social Movement Research*, vol. 1, edited by en Klandermans *et al.* Greenwich: JAI.
- Klein, Naomi. 2001. *No Logo*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Manin, Bernard. 1998. *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza Editorial.
- McAdam, Doug. 1982. *The Political Process and the Development of Black Insurgency*. Chicago: Chicago University Press.
- McAdam, Doug. 1988. *Freedom Summer*. Nueva York: Oxford University Press.
- Patterson, James T. 1996. *Grand Expectations*. Nueva York: Oxford University Press.
- Pérez-Díaz, Víctor *et al.* 1998. *Familia y sistema de bienestar en España. La experiencia española con el paro, las pensiones, la sanidad y la educación*. Madrid: Fundación Argentaria/Visor.
- Tarrow, Sidney. 1998. *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. 2nd ed. Cambridge: Cambridge University Press.
- United Nations. 2008. *Report of the Special Rapporteur on Adequate Housing as a Component of the Right to an Adequate Standard of Living. Miloon Kothari*.

Zolov, Eric. 1998. "Protest and Counterculture in the 1968 Student Movement in Mexico." Pp.70-84, en *Student Protest. The Sixties and After*, edited by Gerard DeGroot. London and New York: Longman.

SUSANA AGUILAR FERNÁNDEZ es Profesora titular de Sociología Política en la UCM. Doctora en Sociología por la UCM y Doctora miembro del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (Instituto Juan March). Premio de Memorias de Licenciatura del Colegio de Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología. *Letter of Commendation* del International Sociological Association en el Segundo Concurso Mundial para Jóvenes Sociólogos. Ha participado en numerosas investigaciones financiadas competitivamente y actualmente forma parte de dos proyectos: "Religiosidad, ideología y voto en España" (Plan Nacional de I+D del M^o de Ciencia y Tecnología), y "Solving the fire paradox" (VI Programa Marco de I+D de la Unión Europea). Tiene artículos en importantes revistas de impacto (*Administration & Society*, *The Journal of Public Policy*, *Environmental Politics*, *RIS*, *REIS*, y *Revista de Estudios Políticos*, entre otras) y su último libro *Identidad y opción, dos formas de entender la política* ha aparecido en Alianza Universidad.

ALBERTO FERNÁNDEZ GIBAJA es Licenciado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y Master en Estudios de Paz y Conflictos por el *Department of Peace and Conflict Studies*, Universidad de Uppsala. Ha trabajado en el *Regional Center on Conflict Prevention* en Amman, Jordania y actualmente colabora con el *Instituto de Estudios sobre Conflicto y Acción Humanitaria* (IECAH) y con la Escuela de Estudios de Postgrado de la Universidad de Alcalá.

RECIBIDO: 01/12/2008

ACEPTADO: 06/05/2009